



Gaston Tissandier (1843-1899), director de la revista “La Nature”. Estudió química y a los 21 años ya era el director de los laboratorios de análisis más importantes de París. Pero igual que su hermano Albert, arquitecto de gran talento, Gaston Tissandier prefirió la aeronáutica, que también le sirvió para sus estudios de meteorología. Fue un reconocido tripulante de globos aerostáticos. El primer vuelo lo realizó en el año 1868 en Calais. Posteriormente los dos hermanos efectuaron conjuntamente numerosas ascensiones con fines científicos, y en el año 1870, durante la guerra, mientras París estaba asediada por las tropas prusianas, consiguieron salir de la ciudad en un globo aerostático.

La historia de la aeronáutica se inició el 4 de junio del año 1783 cuando tras diversos intentos, los hermanos Joseph y Étienne Montgolfier construyeron el primer aerostático, una especie de globo hinchado con aire caliente. Se alzó por primera vez en la población francesa d’Annonay (Ardèche, Rhône-Alpes), llegando a una altura de 1.000 metros. Fue el principio de una carrera para dominar el espacio. El 18 de julio del año 1803, los franceses Robert y Lhoest ya habían alcanzado una altura de 7.400 metros en un viaje de Hamburgo a San Petersburgo a bordo de la nave llamada Minerva. Posteriormente, entre los años 1862 y 1866, James Glaisher (astrónomo, fundador de la Meteorological Society y Aeronautical Society of Great Britain), y su copiloto Henry Tracey Coxwell habían protagonizado numerosas ascensiones con el fin de medir la temperatura y la humedad de la atmósfera en sus niveles más altos. El máximo lo consiguieron el 5 de diciembre de 1862 llegando a los 8.800 metros.

Algunos años más tarde, el astrónomo Camille Flammarion (colaborador de “La Nature”), Gaston Tissandier y el publicista Wilfrid de Fonvielle empezaron a realizar ascensiones científicas; primero con la nave “Étoile Polaire”, y después con la “Zénith”, construida por la flota aerostática francesa y armada por la recientemente creada Sociedad Francesa de Navegación Aérea. En esta nave ya habían subido también Henri Théodore Sivel, oficial de marina y capitán de la nave, Joseph Eustache Crocé-Spinelli, periodista y apasionado científico aunque con poca práctica.

Sivel y Crocé-Spinelli habían subido con éxito en el “Étoile Polaire” el 22 de marzo de 1874, con el fin de comprobar los problemas respiratorios que podían encontrarse a grandes altitudes, según preconizaba el Dr. Paul Bert, vicepresidente de la Sociedad Francesa de Navegación Aérea. Atendiendo sus consejos, los dos aeronautas se habían provisto de dos esferas de oxígeno, que debían inhalar por la boca en cuanto tuvieran los primeros síntomas de dificultades respiratorias.

Casi un año más tarde, el 23 de marzo de 1875, los parisienses descubrieron enfrente de la fábrica de gas de la Villette el globo conocido con el nombre de “Zénith”. La misión era doble: que el vuelo fuera de gran duración y a gran altura. El globo se alzó exactamente a las 18.20 horas, con un lastre de 1.100 kilogramos, puestos en diversos sacos de arena, y una gran cantidad de aparatos científicos que deberían utilizarse por primera vez. En esta ocasión viajaban cinco aeronautas: Henri Théodore Sivel como capitán de la nave, Joseph Eustache Crocé-Spinelli, Gaston Tissandier, su hermano pequeño Albert Tissandier, y Claude Jobert, un mecánico de mucha valía.

El vuelo debía recorrer la distancia entre París y Arcachon (654 km.), durando en total 22 horas y 40 minutos. Todos los objetivos se cumplieron, pulverizando el récord que

había hasta aquel momento, un vuelo de 18 horas hecho por Charles Green en el año 1836. Este récord realizado por el “Zénith” se mantuvo hasta el 12 de septiembre de 1886, cuando Henri Hervé voló durante 24 horas y 30 minutos en una travesía sobre el canal de la Mancha, en sentido Francia-Inglaterra.

Después de este éxito, la Sociedad Francesa de Navegación Aérea pasó a la segunda etapa de experimentación con el “Zénith”, que consistía en volar aún a más altura, y por tanto era necesario reducir el número de aeronautas. En esta ocasión volarían Sivel, Crocé-Spinelli y Gaston Tissandier.

Como en la ocasión anterior, se llevó a bordo una gran cantidad de material científico, una parte del cual debía servir para resolver los problemas respiratorios con los que podrían encontrarse en vuelos a grandes altitudes. El 15 de abril de 1875, a las 11 horas y 35 minutos alzaron el vuelo. A las 16 horas, en la provincia francesa de Indre, en la pequeña comuna de Ciron, aterrizaba el “Zénith”, llevando en su interior dos muertos, Crocé-Spinelli y Sivel, y un herido, Gaston Tissandier.

La ascensión se había desarrollado sin problemas hasta llegar a los 7.000 metros, altura en la que se empezaron a notar los efectos característicos de opresión. En este momento comenzaron a inhalar el oxígeno contenido en los receptáculos apropiados, siguiendo las indicaciones del Dr. Paul Bert. A los 7.500 metros se encontraron en un estado que Tissandier definió de “torpe melancolía”, y a continuación bajaron de altura con el fin de respirar un aire más favorable.

Desgraciadamente, según explicación del único superviviente, Crocé-Spinelli se despertó cuando el aerostático se encontraba alrededor de los 6.000 metros, y por una razón desconocida, empezó a tirar por encima de la borda todo el peso que encontró a mano. Esta actitud incomprensible propició una remontada brutal en la altura del globo, que subió hasta los 8.600 metros mientras que los tres tripulantes se hundían primero en un profundo sopor y después en un verdadero coma, del cual tan solo Tissandier conseguiría superar una vez que el globo hubiera vuelto a bajar de forma vertiginosa. Tras recuperar la conciencia, fue capaz de retomar el control de la nave y tomar tierra con éxito. Los dos compañeros, con la cara del color de la cera y con la boca sanguinolenta, ya habían muerto.

Probablemente sucedió que los globos de oxígeno eran demasiado precarios: tan solo contenían un 70 por ciento de oxígeno, tenían autonomía únicamente para una hora, y no existía válvula alguna que dosificara las tomas, por lo cual respiraban el oxígeno de forma automática, casi de manera forzada. También influyó en la muerte de los dos tripulantes el hecho que el globo se elevó con excesiva rapidez y sus organismos pasaron muy rápidamente de una presión exterior normal a un medio con una presión insuficiente. Si el cambio se hubiera producido de forma gradual, sus órganos hubieran tenido tiempo de adaptarse a la nueva situación de baja presión. Esta fue la causa de las expectoraciones de sangre y las hemorragias.

A Tissandier hay que atribuirle posteriormente la invención del dirigible propulsado por un motor eléctrico. La primera ascensión la hizo el 8 de octubre del año 1883, en un vuelo que duró veinte minutos, desde el Bois de Boulogne hasta Croissy-sur-Seine. El año siguiente voló durante dos horas, pero sin poder remontar el viento que soplaba en contra, pues al aerostático le faltaba un estabilizador. Este fue el último vuelo que hizo Tissandier.

La secuela del accidente de 1875 fue una sordera que con los años iría aumentando y sumiendo a Tissandier en una especie de locura. Según el “*Grand Dictionnaire*

*Universel du XIX siècle*”, obra de Pierre Larousse, Gaston Tissandier murió el año 1899 en un “acceso de vanidad malévolá”.